

Docencia e investigación en la Universidad española: situación actual y futuro deseable

Autor: Benigno Valdés
 Revista de Educación, num. 323
 (2000), pp.137-160

El autor del artículo hace una serie de reflexiones a cerca de la labor del profesor en la universidad, sobre la base del conocimiento que posee tanto de la situación actual de la docencia como de la actividad investigadora en las Facultades de Economía y Administración de Empresas españolas.

En este sentido, señala que la labor del profesor no debe consistir únicamente en *“transmitir conocimiento acumulado hasta la fecha sino que debe hacerse extensiva a la creación de nuevos conocimientos, es decir, a la investigación científica”* (p.2). Así pues, la primera parte del artículo está dedicada a la docencia universitaria y la segunda a la investigación en la Universidad.

En lo que respecta a la docencia universitaria el Dr. Valdés, señala que debe alcanzar dos objetivos primordiales, *“por un lado dotar a los estudiantes de las herramientas necesarias para estudiar los hechos en los que están interesados y por otro instruirles en el manejo de las mismas”* (p.3). Son muchos los factores que determinan el éxito de la labor docente. Algunos

dependen del propio profesor (la forma de explicar la asignatura, la importancia de los exámenes, la realización de trabajos) y otros son ajenos al mismo.

Los exámenes, uno de los factores que dependen directamente del profesor, deben diseñarse de forma que permitan valorar si el estudiante ha adquirido destreza en las herramientas en las que la universidad le ha preparado. Además de los conocimientos teóricos los exámenes deben plantear cuestiones de carácter práctico de modo que quien las resuelve correctamente pone de manifiesto *“la soltura de un profesional incipiente, a quien le queda toda una vida por delante para seguir aprendiendo”* (p.5). Sin embargo este diseño de examen presenta tres problemas: los universitarios detestan este tipo de examen, la docencia es más complicada y requiere mayor tiempo y esfuerzo y por último parece que los profesores no están preparados para este tipo de docencia.

El siguiente tema a tratar en el artículo hace referencia al sistema de evaluación de la labor docente de los profesores universitarios. Este sistema está basado en encuestas realizadas por los alumnos que pretenden alcanzar dos objetivos: informar al profesor sobre los aspectos positivos y negativos de su labor docente con el fin de poder mejorarlos o corregirlos y por otro permite obtener información a las autoridades universitarias para decidir el status académico del profesor. Sin embargo, como señala el Dr. Valdés, no se ha llegado a un consenso sobre la idoneidad de este sistema de evaluación. El modelo de regresión lineal de *Cappozza 1973*

(basado en datos procedentes de diversos departamentos de economía) al que se hace referencia en el artículo (p.6) pone de manifiesto que *“a igualdad de otros factores cuanto más valor añadido incorporan los profesores al stock de conocimientos de los alumnos, menos valor le otorgan éstos a la calidad de la docencia”*.

Con el objetivo de investigar este tema, Morgan y Vasché 1978 diseñaron un experimento en el que los profesores evaluados no eran los mismos que corregían los exámenes. El resultado de la investigación es que los alumnos reconocen la labor docente de sus profesores pero además tienen en cuenta la “benevolencia” a la hora de otorgarles la calificación. Esta situación que es conocida por los profesores hace que éstos “inflen” las notas de sus alumnos asegurando buenas calificaciones y generando a la vez un problema añadido ya que la única credencial de los recién licenciados cuando buscan un trabajo es su expediente académico. Ante este problema el Dr. Valdés propone establecer un “ranking” en el que el posible sesgo al alza de las calificaciones otorgadas a los alumnos ocupe un lugar importante.

La segunda parte del artículo se centra en la investigación científica que definida en palabras del propio autor *“es la actividad académica cuyos resultados acaban siendo publicados en revistas profesionales y libros con el refrendo de la comunidad científica.”* (p. 8). La investigación es una tarea absorbente, que requiere dedicar mucho tiempo y esfuerzo y que además dura varios años. Finalmente, cuando se termina el artículo fruto de la investigación, éste tarda entre seis meses

y un año en publicarse, y esto, en los mejores casos ya que en el ámbito de la economía solo un 15% de los artículos llegan a publicarse. A todo esto hemos de añadir que la investigación es una actividad mal remunerada, lo que hace que cada vez haya menos personas que se quieran dedicar a ella. Sin embargo, el prestigio es el aspecto más importante de las universidades, y este prestigio solo se consigue si la universidad logra reunir un suficiente número de investigadores capacitados.

El siguiente apartado del artículo hace referencia a la financiación de la investigación docente. La investigación docente está financiada principalmente por el sector público y esto porque en palabras del propio autor *“los resultados de la investigación científica son enteramente un bien público o, como mínimo, presentan un alto grado de no-rivalidad y no-exclusividad”* (p.11). De esta forma aunque la investigación beneficia a toda la sociedad, es de esperar que las principales fuentes de financiación provengan del Estado y de las universidades. Los datos empíricos que se muestran en la (p.13) ponen de manifiesto que el porcentaje de la inversión en gastos de I+D sobre el PIB nacional en el caso de España es inferior al 1% al contrario que en otros países como Japón, Suiza, Suecia, Estados Unidos, Alemania, Francia y Gran Bretaña, pero es que en el caso del sector privado español es aún menor. A todo esto hemos de añadir, como datos, que la mayor parte de los trabajos de investigación corresponden al ámbito universitario (el 69,6% frente a sólo el 20,4% procedente de empresas además

de la escasa colaboración universidad-empresa).

Para finalizar el autor plantea la siguiente pregunta: ¿cuál es la asignación óptima de recursos humanos en dos labores como son la docencia y la investigación? En los años 60 en Reino Unido los profesores dedicaban a investigar el 89% del tiempo que destinaban a docencia y en Estados Unidos los profesores universitarios tienen una carga lectiva de 6 horas semanales y esto porque el resto del tiempo deben dedicarlo a investigar. Para ello cuentan con estudiantes de tercer ciclo que les ayudan en su labor docente y con períodos sabáti-

cos que les permiten conocer otras universidades y centros de investigación. Sin embargo, la universidad española no cuenta con estos beneficios e incluso hay quien piensa que son “*instrumentos superfluos*”, porque en cualquier caso la universidad española no investiga. A esto el Dr. Valdés responde que aunque son pocas las que lo hacen, en España si hay universidades que produzcan resultados científicos, y señala que aquellas que no lo hacen es porque la propia organización del sistema universitario no se lo permite.

Laura Lazcano Benito